



¿Qué ganamos sin Banco Central?

Por Bladimir Proaño

Introducción

En el Ecuador dolarizado, el Banco Central del Ecuador (BCE) perdió una de las funciones que le fueron inherentes, me refiero a la emisión monetaria. Un Banco Central (BC) tiene también entre otras, la función de controlar la inflación, las tasas de interés y regular la cantidad de dinero que circula en una

economía, además que también estuvo siempre como un prestamista de última instancia, al punto que llegó a salvar a la banca. No hay claridad para afirmar que el BCE haya conseguido, una vez implementada la dolarización, la caída de la inflación y de las tasas de interés, pero si fue necesario como organismo de control que luego de que se llegó a niveles de precios bajos, haya podido utilizar herramientas para ajustar estas variables a niveles consistentes con la estabilidad del precio del dinero, es decir, la tasa de interés.

El rol del BCE en dolarización

La política económica del Ecuador de los años 80 y 90 siempre se centró en dos grandes objetivos: el control de la inflación y de la devaluación. Se trataban de dos males económicos que no nos permitían ni crecer ni mejorar nuestro bienestar. Experimentamos varios tipos de política cambiaria, intentamos el tipo de cambio flotante y también la flotación controlada y los resultados nunca se alcanzaron. El dólar subía y subía y los agentes económicos (sobre todo empresas y familias) se encargaban de demandar cada vez más la divisa en desmedro de darle valor a nuestra moneda nacional, el sucre.

Los gobiernos de la época se inauguraban con el discurso de alcanzar el crecimiento económico, pero conocían de antemano que primero debían estabilizar la economía, por lo que se acudía al Fondo Monetario Internacional por fondos para equilibrar nuestra balanza de pagos, la misma que se desequilibraba porque la devaluación no contribuía con las exportaciones; y ni las familias, ni empresas preferíamos comprar localmente bienes y dejar de sustituir importaciones, todo lo contrario, por la calidad de nuestra política y de los políticos, su poca o nula credibilidad hacía que los agentes económicos se refugien en los dólares.

A fines de los 90 este contexto económico se agravó, los bancos eran los primeros en acumular dólares y tenerlos en cuentas externas y también las familias y empresas, sin importar su tamaño estuvieron transformando todo sucre que disponían en dólares. Las tasas de interés en sucres se fueron por los cielos para motivar a las empresas e inversores, para que conserven la moneda nacional y la tasa en dólares conservaba la rentabilidad y todos los agentes preferían invertir en dólares y tomar fondos en préstamos en sucres, porque sabían que la rentabilidad de los dólares cubría con creces los intereses en sucres y el capital lo anticipaban, ya que pronto se licuaría con la sobrevaloración del dólar. Y claro llegamos al extremo que un dólar ya

prácticamente bordeaba los 14 mil sucres, los mismos que eran posibles encontrarlos porque la emisión monetaria del BCE estaba fuera de control. En ese entonces el gobierno de Mahuad vio -y en buena hora- la necesidad de frenar todo ese apetito empresarial y bancario, anunciando la dolarización de la economía.

A partir de entonces (años 2000) el BCE se caracterizó por regular la liquidez, a través de incrementar controles al sistema bancario, sobre todo durante el gobierno del correísmo. Los primeros años de la dolarización y hasta el 2007, la economía presentó crecimiento y el ingreso per cápita no superó los 3.351 dólares. A partir de 2007 y hasta el 2014 el ingreso per cápita tiene un importante crecimiento de 3.588 a 6.030, pero esto no revela que el manejo de la política económica haya sido exitosa. Es el entorno económico mundial el que favoreció el incremento sostenido del precio del petróleo alimentó los ingresos del estado y el gobierno consideró que los recursos del estado no deberían ir a pagar deuda externa, sino que ese dinero debía gastarse en la economía interna, de allí lo que todos hemos vivido en esa década (2007-2017), el gasto de la economía ha sido creciente. Pero este gasto -gracias al dinero del estado- se canalizó por la banca, y sobre todo por los bancos más grandes del país y también por las cooperativas

más grandes. Estas últimas evidenciaron un repunte en su actividad de intermediación amparadas en una ley relajada que les ha permitido ser actores importantes del mercado financiero y, por tanto, de la liquidez.

Entonces el país en esta década experimentó un sistema bancario privado fuerte, con mayor capacidad para prestar, receptor de grandes volúmenes de depósitos. Además de su comportamiento más conservador en la gestión de activos y pasivos entendiendo que en dolarización otro factor importante es mantener prudencia en ausencia de un prestamista de última instancia.

Fue en 2014 que el precio del barril del petróleo tuvo su pico más alto; los cinco bancos más grandes del país concentraron el 82,4% de los depósitos dejando el 18,6% para el resto de entidades; y, el PIB nominal llegó a USD 100.000 millones. En 2018 el 63,2% de los créditos y el 68,1% de los depósitos se concentraron en estos mismos bancos. Lo que demuestra un poder de mercado de los bancos grandes.

Al estudiar la serie de tiempo del margen de intermediación financiera en el periodo pre y post dolarización, vemos que este queda explicado por factores regulatorios, microeconómicos y macroeconómicos. Dentro de estos últimos, el riesgo país

tiene una mayor incidencia en su estabilidad. En cambio dentro de los factores regulatorios, el índice de capitalización exigido a la banca y los límites máximos para las tasas activas y pasivas fijados por el BCE, contribuyen positivamente a estabilizar el margen, y finalmente, dentro de los factores microeconómicos se determina que el diferencial depende de los índices de morosidad, de liquidez y de eficiencia. Cuando se incrementa la cartera vencida se incrementa el diferencial; este comportamiento podría ser explicado por un factor regulatorio ya que existe un límite máximo para la tasa activa y con ese limitante los bancos no podrían incrementar dicha tasa para contrarrestar la pérdida ocasionada por un aumento de la morosidad de la cartera, por lo tanto, la política monetaria mediante regulación de tasas contribuye a un control para limitar excesos en el margen de intermediación.

Conclusiones

Para concluir, una vez oficializada la dolarización, el BCE bajo este esquema monetario, debe cuidar la eficiencia microeconómica y la estabilidad macroeconómica, y para lograr la eficiencia microeconómica considero que el BCE debe procurar el control del precio del dinero hacia la baja y con ello los intermediarios se presionarían por ser más eficientes y mejorar su productividad. La estabilidad macroeconómica, sin utilizar política monetaria, debe contribuir a fortalecer y sanear la política fiscal y financiera, es decir, evitar convertirse en el financista del gobierno y menos por presión política.

Gráfico # 1

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE INTERÉS

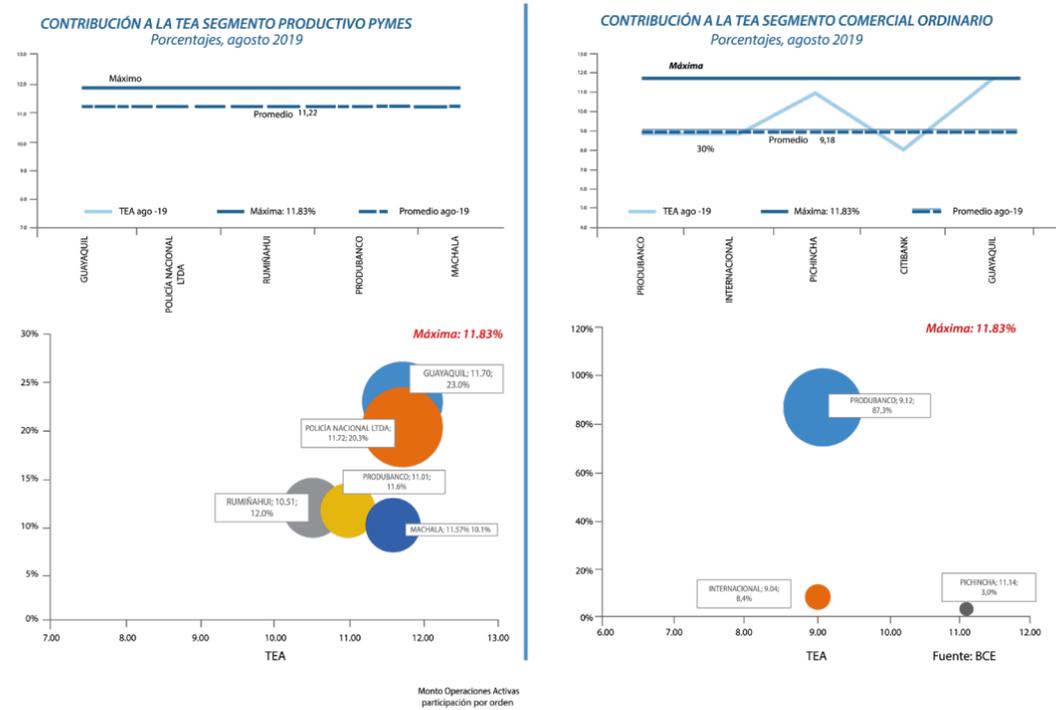


Gráfico # 2

EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES FINANCIEROS

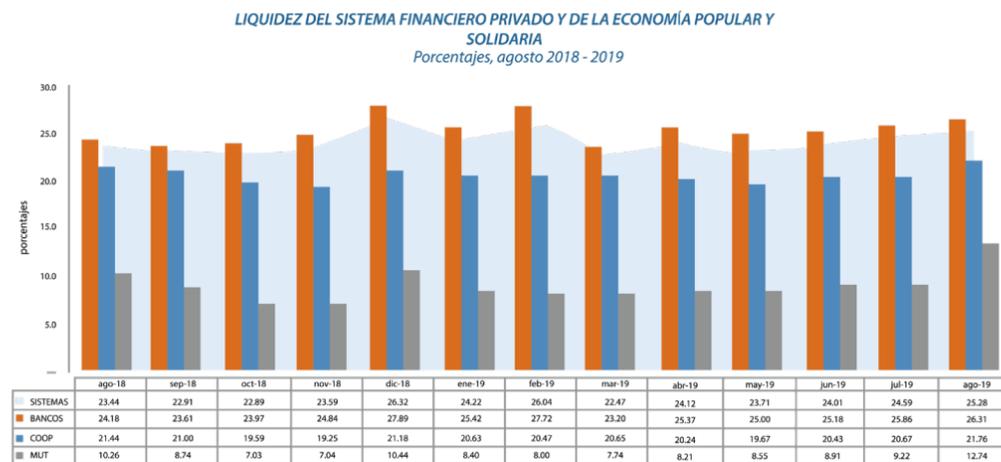


Gráfico # 3

ÍNDICE DE CAMBIO DE DEMANDA DE CRÉDITO

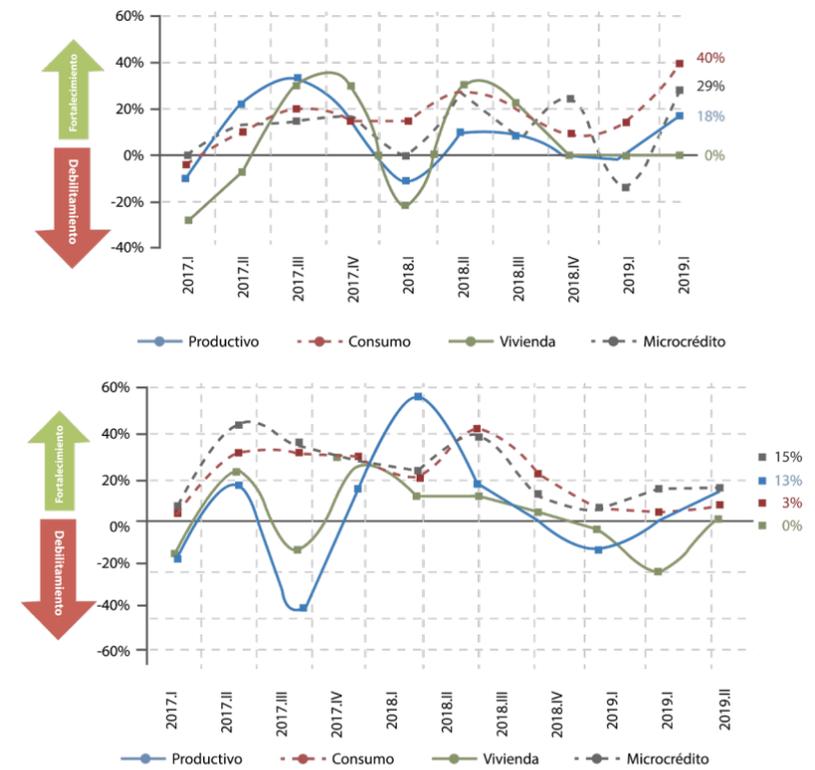


Gráfico # 4

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE INTERÉS

